

Puerto Rico, 9 de febrero de 1970.

Querido Jorge:

te mando la segunda entrega de las notas de clínica. Te prometo, haciendo confianza en una promesa que ya le formule a Hugo, que te mandaré una nota mensual al menos sobre libros. Efectivamente, la reducción de horas de clase me ha permitido volver a la lectura con la pasión que pongo siempre al reencontrarla: o sea que leo al mismo tiempo diez libros.

Dale saludos a Hugo Alfaro y decile que estoy realmente bien, luego de quince días de lenta y progresiva recuperación y de extraordinarios cuidados puestos de mi lado para que la convalecencia se efectuara en forma gradual y eficiente. Recién ahora tomaré la totalidad de mi trabajo que, para el sistema de vida a que estoy acostumbrado en Montevideo es casi una diversión: consiste en dos horas de clase diarias, punto.

O sea que una vez recuperadas mis fuerzas, me siento como si tomara vacaciones en el trópico: dedico la mayor parte del tiempo, tirado en la cama, a leer. “Y yo que imaginaba el paraíso bajo las especies de una biblioteca” creo que dice Borges en algún lado. *Voilà*.

Dame noticias de los Quirogas, si avanzan. Escríbeme sobre la vida montevideana de la que nada sé en esta isla, insular insularísima.

Un abrazo y augurios para la inminente maternidad. Los mejores deseos a tu mujer.

Ángel

a Jorge Ruffinelli

San Juan, 15 de marzo de 1971

Querido Jorge:

sigo sin tener respuesta a mi última, pero ya me voy acostumbrando al régimen del desprecio que practica el hombre uruguayo, aunque me produce siempre el mismo desaliento sorprendido. (Porque es la vida misma lo que no es valorado en ese ajeteo sin dedicación).

Te escribo porque necesito de ti que me hagas un envío de libros. Quiero que le pidas a Beto que me mande los siguientes títulos: Jorge Onetti *Contramutis*, Mercedes Rein *Zooloqismos*, Eyherabide *El otro equilibrista* y el volumen que se publicó con Tauro, Cristina *El libro de mis Primos*. Estos, más otro Cristina y otro Jorge que tengo me permitirán hacer una nota. No, agrega también el Porzekansky nuestro y el otro que publicó, ¿dónde? Te das cuenta de qué me interesa. Te escribo para que seas tú el que agregue a esta serie los títulos que entiendas complementarios de la misma orientación general que pudieran haber aparecido en el 70 o el 71, ya que los citados son anteriores, Voy a hacer una nota para una revista norteamericana sobre el tema. Prometo, en reciprocidad, mandarte copia para *Marcha*.

Segundo, qué ha pasado con los libros que tenías entre manos. Inquiero por la Antología consultada, el último Quiroga, el Onetti antes de Onetti o por Onetti, no sé cómo era. Deben aparecer en este año, no se puede retrasar más esos títulos, querido Jorge. ¿Por qué no me escribes?

Estamos en medio de un "revolú" aterrador de la Universidad de aquí, de esos tropicales ciclónicos. Ya te contaré: me paso escribiendo artículos sobre los diversos sucesos para informar a mis amigos en el mundo todo.

Te pedí varias cosas en carta anterior: todo lo que te pedí vuelvo a reiterarlo. Y lo espero.

No sé, porque *Marcha* me estuvo llegando muy salteado, si publicaste el artículo sobre Marta. Vi uno muy curioso en *Confirmado* sobre ella. Si lo publicaste no dejes de mandarlo que ella está muy interesada en conocer tu opinión.

Un fuerte abrazo de

Ángel

mandame tu dirección personal.

a Jorge Ruffinelli

1 de julio 1971

Querido Jorge:

acabo de terminar el ensayo "El estremecimiento nuevo en la narrativa uruguaya" dedicado a la nueva generación literaria uruguaya. Creo que ha quedado bien y completa bien, sobre todo, el libro sobre *La generación crítica*.

Son treinta páginas, de modo que si bien sigue en pie mi ofrecimiento para que lo publiques en *Marcha* eso llevaría tres números lo que me parece un poco excesivo después de la última serie.

Aprovecho a pedirte con cierta urgencia algunos datos que aquí no tengo. La fecha de nacimiento de Marosa di Giorgio, Teresa Porzekanski y Mario Levrero y los títulos de los libritos de la primera (los tiene Beto en la editorial).

Te mandé por intermedio de Quijano una copia de un escrito de Revueltas con una nota previa que luego te pedí y ahora reitero que no publicarás. Ya va demasiado sobre ese tema.

Dime como están tus cosas. No he ni pensado en tus Carpentier, ya que estoy consagrado a sacarme atrasos a un ritmo de cinco páginas de máquina diarias, lo que se parece bastante a remar en galeras. Colgado frente a mis narices tengo una lista de trabajos donde cada día se agrega uno nuevo y cada tantos días desaparece otro.

Un fuerte abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

San Juan, 14 de julio de 1971

Querido Jorge:

recibí tu carta y recortes. Buena bronca me dio ver el acápite, aun en esa forma disminuida y como zonza, pero debí prever que cuando Quijano arremete en sus gloriosas batallas nada lo arredra. Lo lamento porque, como te expliqué, no quiero salir de mi tono y es fácil, muy fácil como sé en carne propia, ensillar y entusiasmarse y concluir diciendo disparates.

Por lo mismo te imaginas que discrepo con Marta. Le pasó algo semejante a Mario Vargas. En esa primera nota —que yo conocí cuando concluí mi gira y llegué a Bogotá— actuó con la intemperancia que le provocó la lectura del discurso intemperante de Fidel. Luego recapacitó como para escribir una segunda nota mucho más equilibrada y balanceada que seguramente las agencias no distribuirán. De cualquier modo hemos discutido el asunto tanto que de mutuo acuerdo ahora lo hemos congelado y no hablamos más del punto.

Tampoco me deja mucho tiempo el ritmo en que estoy. Concluí un largo artículo sobre Norberto Fuentes para "Los libros" en Bs. As. donde hago referencia detallada a la polémica de González Bermejo contigo. Ya lo verás cuando aparezca y me dirás tu opinión. Ahora estoy terminando el ensayo prometido, "El estremecimiento nuevo en la narrativa uruguaya", que está hecho a partir de unas observaciones tuyas en la Enciclopedia sobre los jóvenes. Lo mandaré la semana próxima a Montevideo con una hoja de indicaciones para ti, si pensás en publicarlo, con lo cual habré cumplido largamente contigo, como nunca hubieras esperado.

Ahora me meto en el prólogo al Darío. Con ese motivo he hecho una lectura extensísima de artículos de Darío, lo que me ha hecho muy feliz. Recibí un ejemplar de mi libro sobre Darío publicado por la Universidad de Venezuela, del cual te remito un ejemplar en cuanto me lleguen.

Mientras tanto dicto un curso sobre Felisberto Hernández y Juan C. Onetti, que me produce cierto ahogo: a cada momento pienso que podría escribir las observaciones de las clases. Pero no tengo tiempo ni quiero desperdiciarme demasiado.

Espero tus noticias. Un abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

San Juan, 27 de setiembre de 1971.

Jorge:

recibí tu carta y te aseguro que me sentí desconsolado con tus noticias de que la antología de poesía consultada tampoco saldrá este año. Reitero lo que te dije, que creo que es tirar a la calle el esfuerzo, pero desde aquí no puedo cambiar nada de la situación de Montevideo, que tampoco puedo evaluar. No me decís si recibiste un largo informe sobre el material que me traje cuando estuve allí en el mes de mayo pasado, y que yo remití a la dirección de la editorial para Beto y para ti desde Chile (o sea aproximadamente el cuatro o cinco de agosto pasado). Digo porque si no te ha llegado a las manos haré una fotocopia del que me quedó a mí y te lo mandaré.

Como tampoco he recibido pruebas de mi libro, que fue remitido hace tres meses, descarto que también ha quedado para fechas ulteriores. Te pido entonces que des a publicidad el artículo sobre los jóvenes desentendiéndote de la fecha de aparición del libro, que ya no podrá ser, por las correcciones del texto perdidas, en este año.

No puedo evaluar para nada la plaza de Montevideo de un punto de vista editorial, desde aquí. Veo que Arca no publica sino un libro por mes, o acaso dos, lo que indica que del plan que cuando en mayo fui establecimos solo queda la sombra de una sombra. Para hacer esa tarea te aseguro que no se justifica el aparato editorial que se maneja, y bastará que lo compares con el de *Marcha* que aunque está en las sombras también, creo que ha publicado tanto o más.

El comentario bibliográfico de Lockhart sobre el libro de Tollinchi es una vergüenza, como te confieso que me resulta una vergüenza la mayor parte de esa página; ni tiene mucho interés lo que allí aparece ni parece haber comprometido a nadie cuando escribieron sus reseñas.

Un abrazo adelantado a la fecha de mi vuelta, de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Bogotá, 12 de abril de 1972

Querido Jorge:

no sé si te han llegado los artículos que te mandé vía Quijano. Fueron cuatro notas, entre ellas una sobre Juan Rulfo. Este me dijo que le habías escrito pidiendo autorización para republicar un cuento y me dijo te transmitiera su autorización, claro que bastante tarde porque la edición de *Pedro Páramo* española incluye además *El llano* y los tres cuentos publicados en revistas, incluyendo ese.

En larga conversación con Volkening resolvimos consagrar un número de *Eco* a J. C. Onetti, en una especie de homenaje. Comprometí una colaboración mía (que será sobre *Para esta noche*) y comprometí otra tuya que debe ser, para que no repitas trabajo, una parte de tu prólogo a la recopilación que hemos hecho del pre-Onetti. De este, como no creo que tenga cosa nueva (aunque *Eco* paga bien) le propuse que se publicara un fragmento de *Tiempo de abrazar*, que vendría a coordinarse con tu presentación. Pienso que se le puede pedir a Verani (cuya dirección no tengo) y a Luís Diez, ya que ambos están trabajando sobre Onetti, y también a Jaime Concha con quien tú pudieras establecer contacto a través de J.C. que debe tener su dirección. Volkening pide artículos breves, vista la dimensión de la revista. Pienso que este volumen puede servir de base para una recopilación grande sobre el maestro, en el futuro.

Establecí contacto con los chicos de *Vanguardia Dominical*, ardientemente guerreros, que te pedirán un intercambio con *Marcha* además de trabajos. Además le pedí a Cobo Borda que te mandara algo para *Marcha*: está escribiendo muy buena poesía y por suerte excelente crítica literaria de poesía.

Desde Veracruz viajó a Montevideo y retornó a Bogotá, este pedido de Suscripción a *Marcha* que me hace Usabiaga. Es un excelente profesor, en la línea de la estilística; es argentino y fue alumno mío en unos cursos que dicté en Bahía Blanca. Te puede servir para conexiones en Xalapa, Veracruz. Pasale el pedido al Administrador y que por favor lo atienda. En Mérida comprobé que la boludez de Salvador es infinita: dejó morir *Actual* porque le significaba demasiado trabajo, a pesar de contar con presupuesto para publicarla. Hay un número en la imprenta, donde es posible que esté tu artículo. Traté de convencerlo de que saque ese número y trate de que al menos aparezcan dos o tres por año. Juró buscar a alguien que lo reemplazara, ya que parte para Barcelona como toda la literatura hispanoamericana, incluido Collazos, el año próximo, luego de su paseíto por la isla para recibir instrucciones, pero no abrigo demasiadas esperanzas. Por

lo tanto resuelve libremente disponer de tu artículo, ya que no hay ninguna seguridad de que la revista siga, funcionando. Pídeselo a Eduardo, que creo también le había mandado algo. Salvador está más confuso que nunca viviendo en dos ciudades, con dos mujeres y dos hogares, proyectando el viaje y pensando nada más que en tomar cerveza y hablar de vainas más o menos literarias.

Acabo de terminar una nota de mi serie, sobre el libro de Mario Vargas que me parece la tristeza. Como aprovechando mi estadía me puse a investigar, llegué a la conclusión de que Mario solo leyó la libreta de recortes que guarda Mercedes. De algunos descubrimientos te hablaré próximamente, pero te adelanto que hay cosas absolutamente sensacionales.

Oscar Collazos se me quejó de que *Marcha* no le ha pagado, etc. etc. Como me parece bastante mitómano le dije que me diera una carta reclamación que se la hacía llegar a Quijano y hasta ahora nada. Por si acaso, aclara la situación de la polémica Collazos-Cortázar en materia de derechos. El deja entender que *Marcha* le pasó los derechos a Siglos XXI y que este fue quien pagó a *Marcha* y por eso no le paga a él y por lo tanto tampoco le pagaría a Cortázar. Todo es algo confuso e improbable, pero te lo traslado tal cual.

Aunque sé que ha habido problemas de papel para publicar los libros preparados, te pido que no dejes que se retrase la producción y que le entregues el Quiroga a Beto para que se vaya componiendo. En algún momento se solucionará lo del papel y no es cuestión de quedarse esperando.

Parto a Cali a dictar el cursillo sobre Gabo, que luego probablemente iré a repetir a Barranquilla para emborracharme con el grupo barranquillero. Ya estuve una semana en la bella Cartagena tomando ron desde la mañana en la playa con Obregón. Cuando Cepeda vuelva de Nueva York espero iniciar el período barranquillero. Comienzo a estar cansado y aunque me llega la invitación de las Universidades alemanas creo que me vuelvo a Montevideo sin pasar por Europa como habíamos pensando en algún momento. Me puedes escribir aquí hasta el 7 de mayo por lo menos. Un abrazo de

Ángel

Caracas, 4 de diciembre de 1972

Jorge:

te mando copia del telegrama que conseguí que mandaran los escritores centroamericanos, pidiendo la libertad de Musto y Nuñez.

Otro mandó, según me anunció, Monte Avila, reclamando por la libertad de un autor publicado por la casa. Me dijeron que iba también una copia para ti a *Marcha*.

Te remito el que yo pude remitir con las firmas de varias gentes de aquí y allá.

Escribí a Puerto Rico de donde creo que irá un telegrama del Ateneo puertorriqueño.

No he tenido noticias de la situación de los dos, pero me imagino que no son optimistas. Recibe un saludo cariñoso de Marta y un abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Caracas, 30 de enero de 1974.

Querido Jorge:

no tengo idea de si estás ya en Xalapa, pero por si acaso te pongo estas líneas dándote nuestra dirección en Caracas, como parte del plan para vencer la incomunicación y la soledad de los uruguayos repartidos por todo el continente.

Estuvimos unos diez días en México, que nos resultó algo decepcionante esta vez. Estuve con los chicos del suplemento de *Siempre* a quienes les anuncié que irías para Xalapa, posiblemente, y con quienes deberías establecer comunicación. Son la gente equivalente del equipo de *Marcha* de Montevideo, salvadas las distancias, en todos los sentidos, y con una pasión de la literatura y de la política que es ejemplar. Con ellos puedes establecer buenas migas.

Nosotros nos hemos instalado ya en Caracas y te paso nuestra nueva dirección. Todavía la Universidad no empezó a funcionar lo que nos ha permitido dedicarnos a poner la casa y hacer los malditos trámites habituales. Mis hijos responden diversamente al medio: Amparo ya sueña con volverse y Claudio navega alegremente por el bullicio caraqueño.

Puedes escribirnos a:

Edificio El Turpial Apto. A-6B
Avda. Anauco
Colinas de Bello Monte
Caracas 105
Por si acaso, el teléfono es: 76 0923.

Estamos deseando quedarnos y no movernos. Estos dos últimos meses, con el "yiro" São Paulo-Montevideo-Baires-Bogotá-México-Caracas, fue bastante demoledor. Y soñamos con teclear en las máquinas, estudiar, dar clases y conversar apaciblemente con algunos amigos. Parece un sueño muy simple y sin embargo bastante difícil de alcanzar.

Dame noticias tuyas y de tu flia. (¿se trasladaron contigo?) y recibo un saludo cariñoso de Marta y un fuerte abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Caracas, 9 de agosto de 1974

Querido Jorge:

a la fecha en que te escribo no creo que te llegue antes de tu partida para Colombia. Como no voy a ir a ese Congreso no te veré y me hubiera gustado que pudieras haber organizado tu retorno pasando por Caracas donde tienes alojamiento en mi casa. No hay nada interesante en Caracas (no te quejes de tu Comala porque “casas más, casas menos” no hacen mucha diferencia y el día que te traslades a México lo comprobarás) pero hubiera sido bueno platicar algunos días.

Sobre todo porque si bien tu carta es indicadora objetiva de que estás bien y todo te es favorable —estudios, universidad, situación, vida de relación— el tono (o sea el punto de vista) en que lo expresás es más bien pesimista. Y ese desacuerdo te hace daño porque no te permite ver y valorar gozosamente la positividad de tu vida. No sé si eso se debe a que seguís en el proceso catártico de tu pasado sentimental uruguayo: los pasados no se cierran como los ataúdes, como pensaba Delmira, sino que viven entre nosotros, ocupan nuestra cama aún en los momentos de mayor goce, se entreveran en la ropa, los gestos, se pegan tercamente a los objetos. Que ese pasado todavía te deprima y estorbe, no me parece insólito, por lo tanto. Y además hay otra historia, que no es personal, sino colectiva y que tiene que ver con cierta conciencia culposa que arrastra el hombre uruguayo culto, responsable y de pensamiento progresista. Lo percibo mucho en mi hija quien es incapaz de reconocer que sin duda está mejor y que no hace sino añorar el retorno a Montevideo, porque su alto grado de socialización de pensamientos y sentimientos la hace depender del consenso del grupo en que se encontraba. Hace unos meses María Esther Gilio se quedó asombrada de mi reacción: ella contaba los sufrimientos de un joven director uruguayo, Ornar Grasso, de lo que padecía porque estaba lejos de la patria y cuando pregunté qué había ocurrido, me contestó: No, pobre, le dieron una beca para estudiar teatro en Francia y allí está, quejándose todo el día porque está en Paris.... Era de tal falsedad de sentimientos, de tal convencionalismo, que no pude menos que protestar violentamente: nadie le había obligado a aceptar la beca y lo que pasaba era que no quería confesar su placer en Francia o, si así no fuera, su cobardía para rescindir la beca y volverse. En esta parte colectiva te diría que los uruguayos han estado viviendo con sentimientos y pensamientos de confección: en la literatura eso ha hecho el triunfo de Mario Benedetti, que ha puesto su notorio talento al servicio de esos valores, y los ha propiciado, les ha otorgado jerarquía culta. Por eso sigue siendo Onetti nuestro verdadero maestro, ya que nunca se plegó a las convenciones, y lo sería Martínez Moreno si fuera él más artista, pues efectivamente dispone de esa independencia de pensamiento, tiene el orgullo de no querer someterse a una serie de tendencias que no son sino la

paciente obra esterilizadora del pensamiento batllista de las clases medias nativas. Por suerte la tarea crítica libera bastante de estas coyundas, cómo tú sabés bien.

No sé si esa plenitud que añorás es posible o no. Porque tal plenitud creo que es hija del concepto que de tal plenitud se tenga. No sé si me hago entender. Semánticamente plenitud es también un término ambiguo y habría que saber qué contenido de significación le otorgás. Creo que una relación humana auténtica, con una pareja que se comprenda, se necesita, se complementa, se ayude, en una palabra, se quiera, es posible. Así es la que tengo con Marta desde hace cinco años, pero sé bien el estado de desaliento y destrucción a que había llegado antes de eso, por lo cual puedo pensar que si bien es posible tal relación no se la encuentra de primeras sino que surge dentro de una maraña de múltiples y complicadas relaciones, muchas veces decepcionantes. Yo pase por el túnel, además, es decir, procuré llegar lo más lejos que yo podía en las más extrañas búsquedas, que son hijas del vacío y de la desesperación en que uno se siente cuando está realmente solo. No es, no fue grato, no es recomendable, pero tampoco es fácil censurarlo desde afuera: cuando se está solo y se necesita no estarlo, se hace cualquier cosa, se aceptan las situaciones más extrañas, incluso se llega a veces a descubrir el áspero sabor de ellas, la seducción de la bizarría y hasta el perfume de las flores del mal como decía el amigo Baudelaire.

Por otro lado nada de idealizar el país. Es fácil hacerlo desde lejos. Es fácil también ver con claridad los errores y defectos de la vida de otros países. Pero te digo que la Universidad de Montevideo no es, de ningún modo, mejor que la de Xalapa, con todos sus errores. Que el Departamento de Lit. Uruguaya o el Hispanoamericana que yo dirigí allí, no son mejores que los de las Universidades en que trabajamos y que si somos honrados recordaremos que cuando estuvimos en los nuestros no hicimos sino penar por sus errores, mezquindades, carencias, etc. Y qué decir de los profesores: acaban de suspender los *full times*, parece, de algunos profesores de Humanidades. Es una medida que tú o yo hubiéramos tomado igualmente: cuando estuve en diciembre comiendo con Juan Fló, que tiene a su favor, además de su talento, su honradez, fue el primero en decirme de la mascarada que eran los *full times* y su total inanidad: los profesores full time (puedo citarlos, Cicalese, Ibáñez, Ardao, Petit) fueron la demostración palmaria de la incapacidad académica, de la inutilidad del trabajo. Como el full time de la Universidad en su mejor momento eran 350.000 pesos, lo que hoy correspondería a unos 200 dólares y en su mejor momento a unos 350, era difícil hacer la crítica de quienes los disfrutaban. Pero tampoco su defensa.

Hay una idealización cómplice que ha hecho la nacionalidad (mejor dicho, la capa ilustrada de la media burguesía uruguaya a la que pertenecemos) que parece indesarraigable y que es sin duda un fraude: la vida universitaria en el Uruguay llegó a ser una insólita mascarada. Recuerdo que en seis años no aprobaron Hispanoamericana, sino cinco alumnos, que presentaron sus trabajos. Y ahora he vuelto a revivir todos esos

recuerdos por una de las jugadas más sarcásticas de la vida: el Consejo de la Escuela de Letras donde soy profesor (aunque creo que por muy poco tiempo) acaba de designarme un ayudante de cátedra (aquí no los hay por lo común) como especial distinción: ¿Sabes cómo se llama? Alvaro Barros Lemes. El jovencito, acompañado de su madre, viajó a Caracas, estableció contacto con algunos figurones del partido de gobierno que alguna vez estuvieron exilados en Montevideo y son ahora prohombres del país, y por su influencia consiguió que se le diera un pequeño cargo en la Escuela. Como nadie de los profesores quería tenerlo cerca y cómo los méritos que él aducía eran los de haber sido mi asistente en Montevideo (y nadie podía saber que ni siquiera obligaba a pasar lista en clase) me lo ofrecieron. No lo he visto y cuando se reinicien las clases, en setiembre, lo tendré como asistente, no en las clases sino en el posgrado, en los cursos para títulos de Magister en Literatura. Es una comedia, que ha provocado la diversión de mi familia.

Por todo esto, Jorge, sigue trabajando, tu búsqueda paciente y terca de la felicidad personal, la defensa de tus ideas y creencias. Dispones de buenos instrumentos para hacerlo y de inteligencia y sensibilidad para usarlos. La vida tuya, Jorge, y nadie puede sacártela. Te quiere y te recuerda con afecto siempre,

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Caracas, 23 de marzo de 1977

Querido Jorge,

acabo de recibir tu carta del 15 de marzo. Tal como presupones no recibí la tuya enviada a Stanford y confío que me la reexpidan desde allá junto con la correspondencia última. Me interesa mucho tu reseña de los *Primeros cuentos* y también las críticas de Sucre al tomo de Neruda que son parte de su general animadversión a Neruda y Company, sospecho que dentro de la compañía a Fernando Alegría.

Te hago mandar los tomos de la Biblioteca Ayacucho aparecidos. Desgraciadamente no va el tuyo, de Rulfo, porque la cronología le dio trabajo a Alicia y tuvimos que utilizar una bibliografía que compusimos sobre la de Joe Sommers para el tomito de Sepsetenta [sic]. No bien aparezca el tomo te mandaré por avión ejemplares pero los correos son tan malos que no te aseguro cuando lo recibas: ten paciencia. Pensamos hacer un lanzamiento de ese tomo en el propio México, en el mes próximo, si efectivamente logramos hacer una reunión allí en el Colegio, tal como teníamos programado. Te tendré al tanto de todo.

Te mando también el Blanco Fombona y no sé si conseguiré para mandarte un cuaderno de los Testimonios del Fondo sobre los dictadores (que ahora se llaman Gabo, Carpentier y Roa Bastos) porque te divertirá.

Los dos títulos me parecen buenos para la revista, sobre todo el de Asturias. También el chicano. Si me mandas los dos puedo ver de colocarte uno en alguna revista académica de las que me aseguren que pagan colaboraciones: hay una revista en el Zulia a cuyo director sugerí que te pidiera colaboración (se llama José Antonio Castro) y aquí sale una casi desconocida *Revista de Cultura*, muy lujosa, que también paga colaboraciones creo que con cien dólares.

Me alegro que te hayan llegado *Los gauchipolíticos*: cuando componía ese libro sentí una enorme melancolía, porque como tú mejor que nadie comprenderás, son ensayos escritos sobre la vida política uruguaya y nuestras esperanzas. Nunca vi más claro en qué medidas: nuestra tarea crítica responde a este otro texto crítico que es el de nuestra participación en las luchas sociales del continente, nuestro "perspectivismo" como diría el viejo Lukács. Y continuando ese diálogo con nuestro tiempo, escribí de un tirón un larguísimo ensayo sobre el "Sistema literario de la gauchesca" para que sirva de introducción al tomo de la gauchesca de la Ayacucho, pero recién aparecerá a mitad de año.

Traslado tu información de cursos de verano a mis ex-alumnas, que se sentirán muy decepcionadas. Tengo esperanza de poder ir al fin a México en la segunda mitad de abril, para esa reunión que te dije. Sería tan bueno que nos viéramos y por un momento reconstruyéramos nuestro diálogo montevideano! Hay quien dice que pronto nos reuniremos en Montevideo, a mí me duele no tener esa esperanza en el corazón, levantarme todos los días preguntándome qué estoy haciendo aquí, todas hierbas venenosas que no es bueno saborear a "mis años". Por ahora, hacer cosas como esta Biblioteca van permitiendo "pasar este tiempo".

Ya conversaremos de todo tranquilamente aunque con el corazón agitado. Espero. Mientras tanto amigo (y no me digas maestro, maldito, que a mí no me suena como allí en México).

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Caracas, 10 de mayo de 1977

Querido Jorge,

ignoro por qué apareció entre mis papeles este recibo firmado que te adjunto. Estoy tratando de organizarte el libro prometido y creo que saldrá algo interesante. Te escribiré en cuanto tenga su diseño.

Me alegró verte y sentir que estabas trabajando bien y con provecho. No todas son vicisitudes las del exilio. El Rulfo sigue siendo una promesa de la imprenta: esta vez para esta semana, pero así van tres semanas. No bien llegue te lo envío

Un abrazo de

Ángel Rama

Espero colaboración revista

a Jorge Ruffinelli

Caracas, 13 de junio de 1977

Querido Jorge,

acabo de recibir el libro sobre Revueltas, muy bien presentado y realmente simpático. No he hecho sino hojearlo y después que lo lea te daré opinión, pero desde ya me alegra que hayas acometido un trabajo largo sobre Revueltas, es casi un índice de un comportamiento crítico en este continente que apunta a otros horizontes que los ya trillados por la crítica.

Te hemos remitido en varios paquetes, diez ejemplares del Rulfo, sobre el cual querría tener tu opinión. También le mandamos una cantidad de ejemplares a Juan. Necesito de, ti una lista de publicaciones (si es posible con direcciones y nombres de responsables) para, remitirles un servicio de prensa con tu libro: si esa lista, mexicana lleva nombres de conocidos tuyos mejor, para contribuir al lanzamiento desde aquí.

Te he reunido los ensayos que me pediste en un libro simpático que permite una recorrida de problemas de la narrativa, en esta década. Si tu interés permanece y puedes remitir de inmediato los originales a imprenta, te los haré llegar por avión expreso. Pero si por algún motivo (vacaciones, mucho trabajo, etc.) debes demorar esa entrega, preferiría tratar de agregarte algún otro ensayo a la serie, aprovechando mis próximas vacaciones en julio y agosto. Infórmame.

Recibe un abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Biblioteca Ayacucho Ref.: 77/L-258

Caracas, 6 de julio de 1977

Querido Jorge:

Contesto a la carrera tus preguntas. Luego de los dos libros te fueron remitidos por avión los ocho restantes. Es raro que Noé diga que no ha recibido los ejemplares previstos en contrato pues yo se los entregué personalmente en Ciudad México.

Un título tentativo sería *La narrativa en los cambios sociales*, con cinco ensayos que totalizan unas 150 páginas de máquina. Pero como tu pedido me ha hecho abrir el archivo también puede resultar otra cosa para el mes de agosto en que te mandaría el manuscrito, (o debe decirse maquinscrito?)

Se hará el servicio de novedades según tus sugerencias y paso a la sección Administración el pedido del Servicio Bibliográfico que me trasmitís. Me entusiasma que sigas sacando libros nuevos y nuevas historias sentimentales: es índice de que estás muy bien, sobrado de energías vitales. Adelante.

Un abrazo de

Ángel Rama

Consulté a la editorial universitaria sobre utilización del ensayo de Barthes. Creo que no habrá problema, pero como corresponde a una institución universitaria debes hacer carta al Jefe de la División de Ediciones, Sr. Marcio Meléndez, Biblioteca Central, Universidad Central de Venezuela, Caracas. 0 al Apartado 59004, Los Chaguaramos, Caracas. Indica que se trata de una edición de tipo universitario la que se proyecta.

a Jorge Ruffinelli

Biblioteca Ayacucho Ref.: 77/L-356

Caracas, 1 de noviembre de 1977

Querido Jorge:

Estoy en múltiple deuda contigo y lamentablemente no veo que cumpla como gitano legítimo que debería ser.

Sobre la autorización para reeditar parcialmente el prólogo, la Comisión Editora actuó tal como te había prevenido, en el marco de la disposición de proteger su edición. Se proyecta usar ese volumen para abrir el mercado mexicano a la colección y por lo tanto era casi normal que denegara la autorización. No creo que lo hagan cuando decidas incluirlo en un libro tuyo de ensayos, tal como ha ocurrido en un caso anterior.

Más grave lo del libro mío. Concluí los cuatro ensayos principales del volumen (ciencia-ficción, tecnología –Calvino–, populismo –Walsh–, cambio revolucionario –Norberto Fuentes) y me atranqué en el dedicado a la regresión rural (Suassuna) que tengo a la mitad. Además debo hacer un prólogo teórico. La interrupción fue debida a que a una cierta altura de su trabajo (¿o deberé decir su demora?) Ernesto Mejía Sánchez me trasladó la obligación de escribir el prólogo al *Darío* de la Ayacucho y debí meterme con todos los hierros, como dicen los sureños, en el viejo vate. He concluido esa tarea y la he entregado a la imprenta. Pero si te digo que es un ensayo de setenta páginas comprenderás lo que me significó como trabajo.

Vuelvo ahora al libro, pero no sé si podré concluirtelo en este mes, aunque ese sea mi deseo. Tampoco sé si vale la pena que te adelante lo que ya tengo para tu trabajo editorial. Porque estoy trabajando en malas condiciones, visto mi exceso de obligaciones (¿te acordás de mí en Montevideo cuando dirigía la enciclopedia, la editorial, la Universidad y su revista, etc. así estoy actualmente y con muchas ganas de mandar todo al diablo).

Respecto a tu artículo, lo tenía junto con los demás para mandar a imprenta, pero en estos momentos nos encontramos ante una complicación que te permitiría, si lo entiendes conveniente (según me preguntabas) de introducir correcciones. Se trata de que el volumen se desbordó y tiene dimensiones como para equivaler a dos números, por lo cual no lo meteríamos como el número cuatro, tal como estaba previsto (el tres está encuadernándose) sino como el 5 y 6 correspondiente al año 1978, pensando sacarlo en los primeros meses (optimismo mediante) del año próximo. Es actualmente materia de evaluaciones, este proyecto, pero te lo comunico para tu mejor visión del asunto.

Contéstame. Un fuerte abrazo,

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Washington, 14 de enero de 1980

Querido Jorge,

dos líneas nada más para:

1. Darte mi nueva dirección, en Washington. Es: 1615 Q St. N.W. / The Cairo T-5 / Washington D.C. 20009. Teléfono: (202) 483-7755.

2. Di Prisco me pregunta si efectivamente hacemos el previsto encuentro en el próximo mes de abril o mayo más bien. Como concluye su decanato en junio, sospecho quiere despedirse en forma. Dime qué tienes previsto, en el asunto de las revistas, o si conviene algo diferente. Si no recuerdo mal te designamos Gran Zar al despedirnos.

Un abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Washington, 27 de enero de 1980

Querido Jorge,

Wilfrido me acaba de comunicar que estás allí dando un curso por el *quarter*, por lo cual te rehago, ampliada, la cartita que te había mandado a Xalapa.

1. Di Prisco se tomó totalmente en serio el acuerdo de hacer un congreso en Caracas por el mes de mayo, antes de su partida del Decanato, y me llama para averiguar qué pasa y cómo se hará. Si no me equivoco quedaste designado gran Jefe revisero. Dime qué has hecho y qué piensas de esto, porque hay que resolver rápidamente si hacemos o no ese congresito.

2. Estoy dirigiendo una colección latinoamericana en lengua sueca para los chicos de Comunidad que allí están. Cada título deberá incluir unas páginas de presentación del autor, su medio y su obra (no más de diez páginas, máquina, dos espacios) y una ficha biobibliográfica (una página, no más). Ya está pronta la traducción de *La tregua*, y me gustaría que fueras tú quien la presentara al público sueco, cosa que dormido puedes hacer en un momento.

3. Estoy instalado ya en Washington y atendiendo los cursos de Maryland. Te doy mis señas personales al pie y mi teléfono: (202) 483-7735, pues quizás convendría que me llamas para que habláramos en especial del punto 1.

Saludos de Marta y un fuerte abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Washington, 20 de noviembre de 1981

Querido Jorge,

sin noticias tuyas, conversábamos ayer con Sosnowski acerca de si te había pasado algo. Ninguno de los dos volvió a tener noticias de la revista: ¿cómo va todo eso?

Al fin está en camino la reunión prevista del Centro Internacional que inventaste en tu Xalapa adoptiva: se hará en la semana que empieza el 22 de marzo de 1982, coincidiendo con un coloquio que organizará la U. de Maryland en torno (y con la presencia de) Augusto Roa Bastos. Te adelanto la información para que vayas reservando la fecha. Además, como ella es seguida, inmediatamente del coloquio sobre Rulfo en el Barnard College, me imagino que podrás pasar de uno a otro haciendo una tournée latino-norteamericana.

Estoy preparando dos números de la revista, el 11 y 12, uno sobre temas de teoría y otro sobre temas latinoamericanos: para cualquiera de ellos sería bienvenida una colaboración tuya. ¿Dispones de algún fragmento de tu incesante producción? Envíamelos enseguida, entonces.

Cuéntame cómo estás y cómo van tus cosas. Recibe un fuerte abrazo de

Ángel

a Jorge Ruffinelli

Washington, 2 de enero de 1982

Querido Jorge,

me tranquilizaron tus noticias, aunque veo que estás en uno de esos momentos de atofagamiento y las noticias de tu padre me imagino que han removido tantas cosas interiores que uno va dejando para más tarde y de pronto se vienen encima. Esos golpes de lejos a mí me dejan consternado, con la sensación del absurdo del exilio en todo su sin sentido viviéndolo angustiadamente.

Uno se mete en el trabajo, como en una droga. Te hará bien la salida a Madison: estos ghettos americanos generan al menos una suspensión de ese contorno amenazante que sé es lo habitual mexicano. Vi que se ensañaron (con buenos modos incluso tú) con el gordo Martínez y lo atribuyo al clima mexicano: en nuestro país no lo habríamos hecho así, ¿o no?

Veo pocos números de *Sábado*, pues aunque pagué cien dólares por una suscripción, fue hecha con un librero de ciudad México quien fatalmente tiene poca memoria. Me entero de que han salido artículos nuestros cuando nos llega un cheque, que debo a los oficios no mexicanos de Willie.

Me alegra que hayas adelantado el *Reed*, que puede ser un excelente título mexicano. Acabo de ver la película que es una birria hollywoodense a lo Dr. Zivago. Creo que soy un maestro que da buenos consejos a sus amigos, y no te habría sugerido prudencia si no fuera que estás viviendo en México que me parece la jungla en todo su esplendor: Quijano tiene un libro mío de ensayos hace un año y ha preferido publicar un ensayo en pedacitos y dar primero una antología; Cobo hace el mismo tiempo que tiene una recopilación de viejos ensayos. Y desde el 76 no publico libro a pesar de no vivir en México.

Me explico lo de Coddou porque me anunció que no tenían dinero para pasajes. Le pondré unas líneas diciéndole que estarás en Madison. Creo que no podés faltar en un homenaje a Rulfo, donde seguramente quien faltará será el homenajeado. Y quizás mejor que tú mismo le pongas unas líneas, enterado por mí del homenaje proyectado.

Espero que en marzo, en el coloquio sobre Roa Bastos podamos poner al día nuestros c.v. y me parece muy bien que hagas una contribución porque creo que se contará con una buena selección de participantes para el libro proyectado con esas contribuciones.

Te estoy mandando, por si los editores no te lo hicieron llegar, la que pienso puede ser tu primera traducción al sueco, el prólogo para el libro de Benedetti.

Cuento con tu Arlt. No importa la demora, porque tengo más problemas que tú con la revista, desde que Di Prisco dejó el Decanato. Ya era complicado dirigirla por control remoto y ahora puede que tenga que encarar asumirla personalmente aquí si la Facultad deja de contribuir con dinero. Imprevistamente puedo tener ayuda en un compatriota que conoces bien, Alvarito, que ahora es estudiante del doctorado en Maryland: es una recurrencia del tiempo. A Dios gracias está muy cambiado, más tranquilo y organizado.

No bien te instales no dejes de llamarme por teléfono para darme tus señas. Dentro del monstruo será más fácil comunicarse y aun encontrarse. Marta te manda afectos, de mí recibe un fuerte abrazo

Ángel

a Jorge Ruffinelli

París, 16 de mayo de 1983

Querido Jorge,

aquí estamos, ya instalados en París, esperando que nos sea más propicia esta ciudad que la capital reaganiana y podamos trabajar largamente en paz. Te envío nuestra dirección y teléfono, por si acaso pases por aquí. Vivimos en 9 rue Notre Dame des Victoires, 4eme | 75002 París | tel: 296 5970. ¿Cuéntame de ti, de tu nueva vida, de tu nueva familia y de tus proyectos? ¿Vas a USA o te quedas más tiempo en México? Cuando salí de Washington, en febrero, supe que estabas entre los finalistas del Wilson Center: ¿hubo alguna buena noticia?

He dejado de tener noticias mexicanas. Junto con la devaluación y mi partida de USA, se hizo un oscurecimiento mexicano. He perdido contacto con la gente y estoy empezando a tratar de perforar el silencio habitual.

Aquí trabajo en mi investigación: la academia norteamericana me sostendrá todo este año. Después se verá. Me han hablado de dictar un curso en Hautes Études, en octubre próximo y estoy gestionando una beca alemana por unos meses del año próximo. Marta trabaja en un libro sobre el arte latinoamericano que le llevará también el año.

Hemos encontrado montones de uruguayos, casi como rehaciendo el viejo hogar y además contamos con la presencia de Amparo que está muy feliz en París.

¿Sigue saliendo tu revista? Diles que me la manden a la nueva dirección. ¿Has publicado algo nuevo? No dejes de enviármelo. Sé que salió mi libro en Siglo XXI pero no dispongo de ejemplares: trata de extirparle uno al ogro Orfila. No he vuelto a saber nada de Quijano y sospecho que sigue mal su editorial y su revista.

Marta te manda saludos, de mí recibe un fuerte abrazo,

Ángel